



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Subsidio IX
Tercer Domingo de Pascua
Vicaria para la Pastoral - Arzobispado de Santiago



**TERCER DOMINGO DE PASCUA
LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO 26 DE ABRIL 2020**

Este tercer Domingo de Pascua escuchamos a San Lucas, que describe la experiencia de dos discípulos caminando a Emaús. En su camino, Jesús se hace presente y comparte con ellos sus tristezas sin ser reconocido, para finalmente quedarse con ellos y compartir la mesa.

Se prepara una hermosa mesa, sencillamente decorada, con mantel, una vela, un pan para compartir y una (o varias) copa de vino.

+ Saludo +

La familia se sienta alrededor de la mesa

Uno de los relatos de apariciones de Jesús Resucitado más conocido es el de los discípulos de Emaús. Su lectura en este tercer domingo del tiempo Pascual marca un hito importante dentro del itinerario de fe y vida que estamos haciendo en la Pascua. Oremos hoy con la experiencia de estos discípulos.

Nos ponemos en la presencia del Señor. + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

+ Invocación al Espíritu Santo+

Espíritu santo, ven, ven

Espíritu santo, ven, ven

Espíritu santo, ven, ven

En el nombre del señor.

Acompáñame y condúceme, toma mi vida.
Santifícame y transfórmame, ¡Espíritu Santo ven!

Resucítame y conviérteme, todos los días.
Glorifícame y renuévame, ¡Espíritu Santo, ven!

Fortaléceme y consuélame de mis pesares
Fortaléceme y libérame ¡Espíritu Santo ven!

+ Evangelio +
Lucas 24, 13-35 - Los Discípulos de Emaús

El relato de los discípulos de Emaús nos toca profundamente, nos remueve, ya que hace resonar en nuestros corazones tantos momentos de desazón, de desesperanza, en que nos hemos sentido perdidos hasta descubrir que en nuestro camino siempre el Señor ha caminado a nuestro lado.

El primer día de la semana, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: “¿Qué comentaban por el camino?” Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!” “¿Qué cosa?”, les preguntó.

Ellos respondieron: “Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera Él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que Él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a Él no lo vieron”. Jesús les

dijo: “¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?” Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a Él. Cuando llegaron cerca del pueblo adónde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba”. Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero Él había desaparecido de su vista. Y se decían: “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: “Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!”.

Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

+ Comentario del texto +
P. Raúl Rivera

Dos peregrinos caminan sumidos en su tristeza, pues al morir Jesús han perdido toda esperanza, el camino se hace largo y triste; hasta que un nuevo peregrino los acompaña. Él les pregunta sobre que conversan, los escucha con atención y luego ilumina con su palabra apoyada en la fe y en las Sagradas Escrituras a los discípulos que comienzan a recobrar el ánimo.

Tanta será su gratitud, que invitan a quien los ayudó a mirar de modo nuevo las cosas, a compartir la mesa. Él partirá el pan y en ese gesto sencillo reconocerán a Jesús resucitado. Entonces Él desaparecerá de su vista, dejándoles el corazón lleno de confianza.

+ Preguntas y Celebración +

(Se pregunta a los hijos o a los que participan en la celebración)

1. ¿Qué cosas nos han hecho perder el ánimo en estos días? (Se escucha con atención)
2. Luego los mayores recuerdan momentos de dificultad y como pudieron salir adelante.

Al terminar de conversar se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

Se culmina el momento pidiendo a Jesús que bendiga el pan y el vino y compartiéndolos en su Nombre.

*Padre, te damos gracias por la resurrección de Jesús, tu Hijo,
y te pedimos que bendigas el alimento que ahora vamos a tomar.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.*

R/. Amén.

+ Sugerencias +

+ Puedes escuchar una invocación al Espíritu Santo en el siguiente link:
<https://www.youtube.com/watch?v=errQTLFUTF8>